

Covidemagogia y coronarrupción



GERMÁN BOLÍVAR-BLANCO
Analista y Consultor
gbolivar@calipso.com.co

La epidemia de covid-19 igual que la peste y los virus infecciosos, tristemente sirven para desatar patologías sociales entre las cuales destaca la demagogia y la corrupción, muy parecidas tanto en concepción, como en manifestación y despliegue, donde el dominio tiránico que proviene de apelar a los prejuicios, las emociones, los miedos y las esperanzas sociales, para ganar respaldo y apoyo popular gracias a la desinformación, la retórica y la propaganda, se une en danza perversa con el oportunismo, la mentira y la trampa.

Lo anterior se evidencia no solo en el peculado cometido en toda la nación con recursos destinados a las crisis sanitaria y alimenticia, sino que también se manifiesta en los discursos de los que hacen gala las personas a cargo de las principales ciudades y departamentos del país, en especial nuestra capital que infortunadamente rayan por el cinismo y desfachatez con que es ma-

nejado este problema de talla mayor.

El primer lugar mencionar el mediocre resultado de Colombia en materia de infectados, frente a países como la China, cuna de la pandemia con 85.522 casos al 12 de julio, 61/millón, población de 1.403,4 millones y tasa de recuperados de 78%; India con 623/millón y población de 1.409,9 millones; Indonesia con 283/millón, población de 271,6 millones; Nigeria con 140/millón y 219,7 millones de habitantes; Japón 165/millón y 126 millones de población; Etiopía 71/millón y 100,9

LA EPIDEMIA DEL COVID SIRVE PARA DESATAR PATOLOGÍAS SOCIALES

millones habitantes; Vietnam 4/millón y población de 97,6 millones, 94% recuperados y sin muertos; Tailandia 47/millón, con 68,2 millones de habitantes, 96% recuperados y mortalidad del 1,8%; cifras que dicen mucho comparadas con los 2,978/millón de nuestro país, con 150.000 casos entre 50,3 millones de habitantes, recuperado 42% y muerto 3,5%. Claro que frente a

los 10.157/millón de Estados Unidos, 8.845/millón de Brasil, 5.426/millón de España, 9.932/millón de Perú, 16.259/millón de Chile y 90% recuperado, 3.904/millón de Ecuador y 4.010/millón de República Dominicana; Colombia luce bien, aunque lejos de Paraguay y Uruguay, convertidos en modelos regionales por sus 364/millón y 277/millón respectivamente.

En Colombia, la que se ve muy mal es Bogotá frente a otras ciudades, nuestra capital con 16,7% del total de la población nacional representa 33% de los casos del país con 5.924/millón y 36% recuperado; lejos frente a su vecino Soacha con 2.844/millón y 46% recuperado, un municipio con 568.000 habitantes; Medellín que pese al incremento el último mes tiene 1.874/millón, Cúcuta con 573/millón, Ibagué con 624/millón y 60% recuperado, así como Bucaramanga con 662/millón; lo cual deja a Bogotá solo por detrás de las vergonzantes Barranquilla, Soledad y Cartagena.

Por eso se burla la alcalde de toda la ciudadanía al culpar al gobierno nacional de ese resultado y no asumir con responsabilidad e hidalguía sus horrores.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Los verdaderos líderes son personas ordinarias con extraordinaria determinación.

John Seaman
Garns

Pobreza multidimensional

El Dane acaba de publicar los datos de la evolución de la incidencia de la pobreza multidimensional entre 2018 y 2019. Los hechos más significativos son:

Primero. La incidencia disminuyó. A nivel nacional pasó de 19,1% a 17,5%. Ello significa que 615.000 personas salieron de la pobreza. Esta será la línea de referencia para captar el impacto de la pandemia. Durante este año, 2020, la pobreza aumentará. Gracias a esta oportuna publicación del Dane se podrá saber en dónde estaba el país antes de comenzar a sentir los dolores causados por el covid 19. El año pasado marca el punto final de la tendencia descendente de la pobreza.

Segundo. Permanece la brecha urbano-rural. Este mal estructural se mantiene, y es probable que se agudice con la pandemia. Entre 2018 y 2019 la pobreza disminuyó, tanto en las cabeceras como en la zona rural, pero las diferencias son notorias. En 2019 la incidencia en las ciudades fue de 12,3% y en las zonas rurales de 34,5%.

Las condiciones de vida en el campo continúan siendo muy difíciles. Un signo de la modernización de la agricultura es la convergencia campo-ciudad. Y este acercamiento no es bueno solamente para los hogares de las zonas rurales, sino que es una condición necesaria para que las dinámicas urbanas sean sostenibles desde el punto de vista ambiental. La brecha campo-ciudad es la consecuencia del fracaso del modelo extractivista. Las bonanzas de petróleo y carbón no fortalecieron la productividad agropecuaria. Todo lo contrario, la revaluación del peso estimuló las importaciones y golpeó muy duro la producción doméstica.

Tercero. Preocupa el aumento de la incidencia de la pobreza en Bogotá, que pasó de 4,1% a 7,1%. Desde antes de 2019, la curva de descenso de la pobreza ya se estaba frenando en Bogotá. Gran parte de la explicación de lo sucedido entre 2018 y 2019 tiene que ver con las dificultades de acceso a los servicios de salud. Este cambio de dirección de la curva, antes de la pandemia, muestra que siempre se debe estar vigilante. Los logros sociales son reversibles, y son intrínsecamente frágiles.

TODAS LAS PROYECCIONES INDICAN QUE LA POBREZA AUMENTARÁ A PARTIR DE 2020

Cuarto. En general, las privaciones más significativas tienen que ver con la informalidad, que pasó de 72,7% a 72,9%. Las consecuencias negativas de esta alta incidencia han aflorado durante la pandemia. La lucha contra la informalidad y el mejoramiento de las condiciones laborales es un requisito indispensable para avanzar en productividad y competitividad.

Quinto. Este panorama, que en 2019 todavía permitía cierto optimismo cambió con la pandemia. Todas las proyecciones indican que la pobreza aumentará a partir de 2020. Este escenario debería llevar a un replanteamiento de las políticas de intervención del Estado. La modernización de la agricultura y el mejoramiento de la productividad, y de las condiciones de empleo tendría que ser una prioridad. Pero este camino es imposible si se insiste, como lo hace el Marco Fiscal de Mediano Plazo, en mantener un Estado raquítico. Es inconcebible que la luz de la actual coyuntura, el Ministerio de Hacienda pretenda que en los próximos años el gasto público, como porcentaje del PIB, se mantenga alrededor de 18%-19%. Con este nivel de gasto tan bajo es imposible luchar contra la pobreza, y no se logrará reactivar la economía. Es ilusorio pensar que en 2021 se logrará un crecimiento de 6,6%, con una inversión pública de apenas 1,7% del PIB.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

¡Malandrines!



AUGUSTO GARRIDO AREVALO
Docente de Ingeniería Civil
garrido2006@gmail.com

Cartagena duele: un edificio de 30 pisos muy cerca a uno de los monumentos más importantes de América, concejales investigados por la elección irregular de la contralora distrital, sobrecostos escandalosos en el plan de alimentación escolar, alcaldes destituidos, inversión en obras que nunca se entregan. ¡Cuánta falta hacen hoy más hospitales!

La historia reciente de Cartagena es un cóctel de incompetencia y de corrupción que tiene sumida a la ciudad en una situación lamentable: más de 268 mil personas viven en condición de pobreza, rodeada de una opulencia indiferente.

Este cóctel permea casi todos los proyectos de la heroica. *Transcaribe*, su sistema de transporte masivo, tardó más de una década en entrar en operación, no precisamente por la complejidad de la infraestructura que requería, y aún hoy su implementación no está completa.

La vía perimetral, una obra clave para la movilidad de la ciudad y para la protección de

la Ciénaga de la Virgen, cuyos inicios se remontan al 2004, es un proyecto inconcluso y lo que está hecho requiere una intervención profunda pues los asentamientos hacen que los puentes sean casi intran-sitables.

La malla vial de la ciudad es insuficiente y parece que el concepto de zona peatonal no ha llegado aún, incluso en la zona turística. Ejemplo crítico es la carrera primera, frente a las playas de Bocagrande, donde resulta imposible caminar.

SENTIMOS CON MÁS RIGOR LAS FALENCIAS DEL SISTEMA DE SALUD

El plan maestro de drenaje pluvial lleva al menos una década en el tintero. Hay estudios, hay planos, hay diseños, pero obras muy pocas.

Pero parece que nos acostumbremos. Cada caso de corrupción que surge solo es merecedor de un ligero suspiro, acompañado de un "¡más de lo mismo!". Nunca hay culpables. Todos se lavan las manos: "no puedo asumir los errores de mi familia". Siempre hay una excusa y de nuevo al poder, los mismos. Y cuando por fin surge alguien distinto, todos se

levantan con vehemencia en su contra. Dispuestos a defender el botín.

En días pasados, el alcalde Dau presentó el denominado Libro Blanco de la corrupción, donde expone hechos irregulares que encontró al asumir la alcaldía. Falta ahora que todos esos hallazgos sean debidamente investigados y, ojalá, de ser ciertos, la ley caiga sobre los culpables. Cartagena merece justicia.

No obstante, este trabajo innegable por denunciar y acabar con la corrupción, según una reciente encuesta la imagen favorable del alcalde ha caído notoriamente. Este hecho podría ser atribuido al desgaste que trae el manejo de la emergencia por el coronavirus, pero también es cierto que se han incrementado los ataques en redes sociales para restarle credibilidad.

Hay quienes han cuestionado si este es el momento oportuno para centrarse en la lucha contra la corrupción. Creo que nunca hubo un mejor momento: ahora sentimos con más rigor las falencias del sistema de salud que la corrupción nos ha dejado y, además, la recuperación post pandemia será particularmente difícil en Cartagena y es absolutamente necesario que no se pierda un solo peso.